

Militancia política y cuestión juvenil

Sebastián Pereyra*

Reseña del libro: *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras del activismo*, Melina Vázquez, Pablo Vommaro, Pedro Núñez y Rafael Blanco (eds.), Buenos Aires, Imago Mundi, 2017.

Las ciencias sociales en Argentina vienen prestando bastante atención a dos tópicos de sumo interés. Por un lado, el tema de la militancia y la actividad política viene ocupando en las últimas décadas un lugar destacado en las investigaciones. En principio focalizadas en la producción de liderazgos en el seno de movimientos sociales –en particular en los movimientos de desocupados y sus derivados- pero luego siguiendo trayectorias y carreas político-partidarias, cruces entre compromisos religiosos y políticos y, desde luego, siguiendo la actividad de dirigentes sindicales de distinto orden. Por otro lado, la cuestión juvenil se ha consolidado como un ámbito específico de preocupación e indagación que se fue ampliando desde las discusiones sobre subculturas urbanas y consumos culturales hacia, precisamente, formas de participación y compromiso político.

En el cruce de ambas problemáticas se ubica el libro *Militancias juveniles en la Argentina democrática* (Imago Mundi, 2017). El libro ofrece una síntesis de los puntos de llegada en buena parte de los temas que han sido abordados por estas tradiciones y propone, sin duda, una visión propia, sostenida en los trabajos de los miembros del Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes del Instituto Germani (FSOC-UBA). En este sentido, esta reunión de investigaciones muestra la homogeneidad que brinda ese ámbito de trabajo colectivo.

Tomado en su conjunto, el libro propone una hipótesis de lectura muy interesante del período democrático. Así, a lo largo de los capítulos se lee un subtexto sobre la militancia juvenil y la efervescencia política del país que es muy sugestivo y convincente. Esta hipótesis pone en paralelo dos momentos muy significativos de estos últimos treinta años: la segunda mitad de los años '80, por un lado, y de la década de 2000, por otro. El espejo entre el período de la transición y los años kirchneristas resulta muy interesante para pensar precisamente el rol de la militancia juvenil en los períodos de efervescencia política. Por supuesto, este conjunto de investigaciones no agota el análisis de esta hipótesis –quedaría por prestarle más atención a la dinámica de las juventudes políticas no kirchneristas, por ejemplo- pero aporta una mirada en perspectiva que es sumamente remarcable. En esa misma línea, varios artículos del

libro proponen también otra puesta en perspectiva muy interesante: tienden a pensar la efervescencia del período kirchnerista como una continuidad de la crisis de 2001 y sus dinámicas de movilización. Esa pregunta resulta también muy pertinente y puede encontrarse en varios textos un material valioso para entender esa filiación. Algunos encuentran allí la idea de un *ethos* militante autonomista y horizontalista que se gesta en la crisis y aflora en la militancia leal a los gobiernos kirchneristas. Otros enfatizan algunas discontinuidades entre ambos momentos pero resulta muy atractiva la idea de observar en la activación de la militancia juvenil kirchnerista una huella de las movilizaciones propias de la crisis.

Las trayectorias de militancia ocupan un lugar central en buena parte de los trabajos que componen este volumen. Esa es una clave para entender la productividad de los análisis diacrónicos. Hay varios capítulos en los que se insinúa un estudio de la dimensión estructural que tiene la militancia juvenil en la carrera política. Aunque no contamos con trabajos que aborden de modo integral el estudio de la carrera política en el país creo que estas investigaciones (centradas en sujetos y no en ámbitos de militancia particulares) son un gran aporte en ese sentido. La mirada puesta en los centros de estudiantes, en el trabajo en el estado permite pensar la articulación entre militancia juvenil y el desarrollo de una carrera política. Sin duda es necesario ampliar la comparación de trayectorias y pensar la especificidad de la militancia juvenil o estudiantil, por ejemplo, en la carrera política. Tenemos bastante información sobre el inicio del compromiso político pero menos sobre el proceso posterior. En ese sentido, podríamos preguntarnos, en la carrera política, ¿qué lugar ocupa y que tan importante es la militancia juvenil?

En otro orden de cosas, el libro aporta de un modo creativo al análisis de la relación entre militancia juvenil y efervescencia política. Lo hace, al menos en tres aspectos centrales: el primero, focalizando en la revitalización de las juventudes partidarias como una visión opuesta a los análisis que imputan un atributo de apatía política a los jóvenes. En ese sentido, el libro sugiere –valdría la pena indagar en una comparación sistemática– que hay rasgos característicos y específicos que pueden rastrearse en las juventudes de los partidos políticos. Y que la activación de las juventudes partidarias (que la participación de jóvenes en organizaciones partidarias o sociales) es un buen indicador y un punto de partida interesante para estudiar la efervescencia política. Luego, el segundo, se refiere a los ciclos de efervescencia. El libro lo señala de un modo implícito. La efervescencia tiene como contracara el desencanto y la retracción del compromiso político. Aunque no constituyen objeto de estos trabajos, bien podría pensarse que las periodizaciones que organizan el análisis propuesto abren el camino para indagar el paso de esos momentos de efervescencia a aquellos otros del desencanto (en los términos en los que lo propone A. Hirschman). ¿Qué elementos pueden observarse en términos comparativos para explicar la apertura y el cierre de tales ciclos? El tercer aspecto que quiero señalar es que el libro se suma a una cantidad de análisis que sostienen que desde 1983 en adelante se inaugura una tradición democrática de militancia cuyos rasgos y alcances (así como algunas especificidades) pueden encontrarse en distintos ámbitos y sujetos de la actividad política. Creo que el libro aporta allí algunas bases para el análisis y la comparación sistemática, por ejemplo en el capítulo 5 y en la reconstrucción que propone sobre las dimensiones constitutivas de la acción política a nivel barrial, o

en el capítulo 6 en el que puede observarse la configuración de una tradición de militancia en la escuela secundaria. En este sentido, así como el libro piensa las coyunturas críticas y los momentos de efervescencia como una suerte de propiedad de la militancia juvenil, es necesario decir que no descuida, por ello, aquellas militancias que son menos permeables a los ciclos políticos y que tienen, en ese sentido, una mayor estabilidad en el tiempo.

Quiero señalar aquí un elemento que me parece particularmente interesante y es que el libro finalmente propone de un modo sutil y sustantivo un análisis que se centra en el propio término militancia. El mismo se ha vuelto corriente en nuestro medio –tanto en términos académicos como de sentido común. Su uso se desprende de las discusiones sobre participación política y se refiere específicamente a los modos de compromiso o involucramiento político activo, para establecer una diferencia con otros modos que podríamos llamar pasivos (como son el voto o la opinión). Me parece que desagregar las formas de involucramiento político y focalizar en aquellas que son propias de quienes se desempeñan como líderes, dirigentes o referentes es una apuesta interesante para analizar la especificidad que tiene la dinámica política a ese nivel. Es cierto también que ese recorte tiende a enfatizar algunos aspectos y ámbitos del desarrollo de la actividad política y, por lo tanto, abre el riesgo a que estén sobrerrepresentados en nuestros análisis. Por ejemplo, los análisis sobre la militancia tienden a enfatizar un límite muy marcado entre la política de confrontación y la política profesional (que, en muchos casos, suelen estar interrelacionadas como muestra por ejemplo el capítulo de Vommaro y Daza). También tiende a proyectar análisis que se refieren fundamentalmente a la militancia social hacia otros ámbitos de involucramiento como son los partidarios y sindicales (esto refiriéndonos al medio local, por supuesto). Esos sesgos muchas veces provienen de las autodefiniciones que utilizan los actores que recurren a esas distinciones para definir y justificar su propia actividad. Ampliar la mirada sobre distintos ámbitos de involucramiento político (con sus lógicas y preguntas propias) así como prestar más atención a un análisis crítico del vocabulario utilizado por los actores es un modo interesante de avanzar en esta línea de indagación. Reponer las tradiciones políticas y el modo en que definen distintos modelos y lógicas de involucramiento o compromiso político parece una tarea respecto de la cual este libro puede ser un buen punto de partida.

Este libro del EPOJU tendrá sin duda una muy buena recepción y circulación porque es, ante todo, un libro que aporta investigación. Y lo hace sobre algunos tópicos importantes que merecen ser destacados. Creo que realiza un aporte muy importante de datos sobre el impacto de la transición democrática en la organización de las trayectorias militantes de los jóvenes. Allí resultan particularmente interesantes los textos de la segunda parte del libro, precisamente dedicada a la elaboración de miradas en perspectiva. También me parece novedoso el tratamiento que alguno de los textos realiza sobre el desarrollo de instituciones en torno de la cuestión juvenil en los años '80. Puede verse allí el modo en que adquiere un estatus específico la militancia juvenil y como eso se traduce en el acceso a cargos públicos y, por ende, en la estructuración de una dinámica política propia. Al mismo tiempo, creo que el libro decididamente contribuye a comprender la importancia de la escuela, la universidad y todos los ámbitos educativos como espacios de socialización político-militante de los jóvenes. No hay mejor modo de entender esa tradición de militancia

estudiantil que adentrarse en los textos que estudian la experiencia del MOJUPO en los '80 o que analizan la militancia en la escuela secundaria.

Esos aportes avanzan en una idea muy potente que es la de ponderar cuánto pesa la condición de joven y su posición estructural para ingresar a la actividad política; cuánto pesa la profesionalización de la actividad política y cuánto pesa la oferta de organizaciones y ámbitos de militancia en la definición de las distintas trayectorias que se observan y analizan en el libro. Esa ponderación se logra merced a dos grandes virtudes del libro que quisiera señalar: la primera es que se analizan allí en simultáneo distintos ámbitos de militancia: partidario, barrial/territorial y educativo; la segunda, es la multiplicidad de materiales de campo que los textos movilizan: encuestas¹ entrevistas, archivo, registro de eventos y material de prensa.

Este libro no escapa, por último, a las tensiones que supone trabajar en el cruce entre dos grandes tradiciones de estudios de las ciencias sociales. En ese sentido, los distintos análisis tienen una visión más estática de la cuestión juvenil que de la militancia. Creo que sería difícil organizar el trabajo de otro modo porque necesitamos en el par “militancias juveniles” que alguno de los dos términos esté –si se me permite la expresión- más anclado que el otro para que el análisis pueda funcionar. Así y todo, en el capítulo 2 se trata el origen de las políticas públicas sobre juventud a nivel nacional. Hay allí una hipótesis interesante sobre la tematización de la cuestión juvenil. El texto lo resuelve con la mirada de las ciencias sociales pero sería interesante rastrear si desde la transición hay o no continuidad en el tratamiento de la cuestión juvenil y por qué. Algunos trabajos como los de P. Vila parecen señalar que hay cambios importantes y que es necesario evaluar el modo en que las militancias juveniles han acompañado o no un cambio en el planteamiento y tratamiento de la cuestión juvenil en estos años. Es decir, si el tipo de vinculación que parece claro en los años de la transición ha permanecido estable o no y en qué sentido.

Como hemos dicho, Militancias juveniles en la Argentina democrática es un volumen que merece toda nuestra atención y que representa un aporte importante, como he tratado de mostrar, tanto por su capacidad de síntesis de los estudios de las ciencias sociales sobre juventud y militancia política como así también por el modo en que marca y establece las características y alcances de un programa de investigación de largo aliento.

**Sebastián Pereyra*, es Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales e Investigador del Conicet y Co-Director del Programa de Posgrado del IDAES de la Universidad Nacional de San Martín. Se desempeña también como Profesor Asociado de Teoría Social Contemporánea en la UNSAM.

Notas

¹ Creo que un comentario específico merece el uso de encuestas en los capítulos 6 y 7 del libro. En principio, porque su utilización es poco frecuente y dificultosa pero, a la vez, es un modo muy interesante de confrontar otros materiales de campo más habituales como las entrevistas o archivos de prensa. Por ejemplo, el capítulo 6 ofrece datos muy interesantes sobre actitudes políticas de estudiantes secundarios.